

Lunes 19 de junio 2017

XI del T.O. 3ª del Salterio

“Si no te sientes amado, te sentirás necesitado.”

2Co 6,1-10 No recibáis en vano la gracia de Dios

Sal 97,1-4 ¡Aclamad al Señor, toda la tierra, gritad de gozo, salmodiad!

Mt 5,38-42 A quien te pide, dale.

Las obras dan testimonio (Jn 10,24) mis ovejas obedecen mi voz y me siguen. Se trata de escuchar y obedecer, de lo contrario, ¿cómo voy a seguirle si no sé dónde va? Me ama el que me escucha y guarda mis palabras. Mis ovejas me escuchan y yo las conozco y ellas me siguen y yo les doy vida eterna. Yo y el Padre somos uno (Jn 10,24-30). El Padre se me ha dado a conocer, sé hasta qué punto me perdona, conozco su misericordia, la he experimentado, la he gozado.

En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación me puse en tus manos.

El Padre se complace cuando voy a él y me dejo abrazar, y se alegra, cuando su amor me impulsa a amar a mis hermanos. Porque entonces puede realizar sus obras en mí. No me obliga, no me exige, es su amor en mí el que no me deja estar sin amar, necesita amar.

El sí empieza el camino, pero lo recorre la perseverancia y la fidelidad. El sí quiero depende de la respuesta del otro, el sí me entrego depende de mí. El amor se transmite a través de la entrega: doy la vida por las ovejas. El amor no pone condiciones, ama porque es amor. Por tanto, no se ama para que Dios te ame; no puede dejar de amarte.

Al que no da fruto el Padre lo arranca, y al que lo da, lo poda para que dé más. Por tanto se trata de permanecer en su amor, para que Cristo Jesús esté en nosotros, y nos dice: sin mí no podéis. Si no me escucháis, ¿cómo vais a saber a dónde voy, lo que quiero...? No podéis realizar la voluntad del Padre. Y es el fruto el que da gloria a Dios.

Que el viento de la noche no apague el fuego que nos dejó tu paso en la mañana (Himno)

Sábado 24 de junio 2017

Natividad S. Juan Bautista

“El amor madruga más que el sol.”

Is 49,1-6 Se le soltó la lengua, y empezó a hablar bendiciendo.

Sal 138,1-3.13-15 Todas mis sendas te son familiares.

Hch 13,22-26 A vosotros ha sido enviada esta Palabra de salvación.

Lc 1,57-66.80 Mirad que viene detrás de mí aquel a quien no soy digno de desatar las sandalias

¿Es verdad que Dios se preocupa de mí? Desde antes de la Creación ya pensó en mí, en el seno materno me llamó, me puso nombre. Por eso reconozco que me fatigo inútilmente muchas veces y que no quiere siervos, sino hijos que sean luz para otros y así alcance a todos el conocimiento de Dios.

¡Qué somos cada uno para nuestro Dios! Sabes cuándo me siento y me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; y te doy gracias por tantas maravillas que haces en cada uno. ¿Podrá decir de ti y de mí que ha encontrado a uno que se identifica con su corazón y en el que puede realizar su voluntad?

Quizá no podamos dar mucho, pero siempre podemos dar alegría que brota de un corazón enamorado de Dios, con el atractivo de la caridad, con la belleza de la verdad, con la santidad del ejemplo (Stª Teresa de Calcuta).

El nombre, en la tradición bíblica, expresa identidad profunda de la persona y la vocación a la que la persona está llamada: Juan es su nombre: *Dios es misericordioso*. Jesús: *Dios salva*. Me salva porque me ayuda a quitar todo lo que me impide crecer adecuadamente y desarrollar lo mejor que Dios ha puesto en mí, y porque me abre caminos para hacer el bien. Emmanuel: *Dios con nosotros*.

También Dios quiere darnos a ti y a mí “un nombre nuevo” para que descubramos y desarrollemos la misión a la que nos ha llamado. Su Espíritu nos capacita y Cristo Jesús lo realiza.

Miércoles 21 de junio 2017

“No me interesa el que sabe leer, sino el que me hace sentir.”

2Co 9,6-11 Sois ricos en todo para que deis con toda largueza.

Sal 111,1-4.9 Dichoso el hombre que es tierno, clemente y justo.

Mt 6,1-6.16-18 Cuando oréis, no seáis como los hipócritas.

Es curioso ver cómo el pobre suele ser generoso y el rico tacaño. ¡Qué bueno sentirse tan amado que nos desborda la generosidad! De esta manera no damos de mala gana, sino que hay un impulso interior que nos lleva a ser agradecidos y por tanto generosos. Dios se complace en el que da con alegría.

La alegría no nos viene por lo que hacemos, por tanto no tenemos de qué vanagloriarnos. La alegría nos viene y está en Cristo Jesús, no está en lo que hacemos, amamos..., sino en que él vive en nosotros, ama en nosotros, obra en nosotros, sufre en nosotros... Si me siento amado, si me experimento amado, el gozo y la alegría reinarán en mí. El mundo no lo puede recibir porque no le conoce, no se puede dejar amar, porque no conoce su Espíritu. Nosotros hemos sido elegidos y llamados a darlo a conocer, a ser imagen, reflejo de Cristo. La alegría es manifestación del gozo de Cristo Jesús que dejamos vivir en nosotros.

¿Que nos lleva a identificarnos con él? La oración, la experiencia de amor. Porque, ¿cómo vamos a creer en él si no le conocemos? La oración es entre amigos, es cuestión de confianza.

Cuando la hipocresía se pone en medio, no hay oración, es otra cosa. Pasa lo mismo con el ayuno y con la limosna, ¿qué sentido tienen para mí? Él nos dice: Quiero amor no sacrificios.

La oración, el ayuno, la limosna es entre personas que cuyas vidas se ven afectadas.

Si el amor del Padre no os atrae no podéis enamoraros de mí (Jn 6,44ss). Yo estoy en el Padre y el Padre en mí, es el Padre el que ama en mí (Jn 14,6-14).

Jueves 22 de junio 2017

“Necesitamos una predicación renovada, remozada.”

2Co 11,1-11 Celoso estoy de vosotros con celos de Dios.

Sal 110,1-4.7-8 Verdad y justicia, las obras de sus manos.

Mt 6,7-15 Vosotros orad...

¿Qué significa el tener celos de Dios? Yo entiendo que es esa pertenencia vital: Vosotros sois míos, con amor eterno os amo, sois de mi propiedad personal. ¡Cuánto amor de Dios derrochado en el hombre!

Sé que soportáis mi necedad, como dice S. Pablo; por eso me atrevo a decir: estamos desposados en Cristo para ser un solo Cuerpo. Pero también sé que nuestras mentes se apartan, se pervierten con facilidad.

La sinceridad con que se presenta Pablo nos confronta con nuestra realidad. Jesús nos invita a seguir su voz, su palabra, pues nos llama a anunciar gratuitamente el Evangelio de Dios: El que me conoce entra en mí y por mí, pues soy la Puerta de la salvación. Respeta nuestra libertad, no nos obliga; así pues, los que quieren la escuchan y le siguen y entran.

Dios nos hizo libres porque para amar se necesita ser libre, necesita confiarnos su amor, y el amor responde en libertad.

Es preciso escuchar, no tanto hablar: Escucha Israel... Si Dios es tu Padre, ¿por qué no le tratas como tal? Y si es tu Padre, también lo es de tu hermano.

¿Has pensado que el amor y el perdón proceden de Dios? ¿Cómo podemos perdonar al estilo de Dios, si no hemos experimentado y gozado su perdón primero? Dios siempre nos primerea. Perdónanos Padre, para que también nosotros perdonemos, y no nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal. Dejémonos perdonar primero y conoceremos lo que significa perdonar.

Viernes 23 de junio 2017 **Sagrado Corazón de Jesús**

“La verdad se vive en el amor que se concreta.”

Dt 7,6-11 Te ha elegido a ti para que seas de su propiedad personal.

Sal 102,1-4.6-8.10 Te corona de amor y de ternura.

1Jn 4,7-16 Si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros.

Mt 11,25-30 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí.

¿Somos ese corazón de Jesús que ama en nosotros? Hemos sido elegidos para eso, somos sus consagrados. El Dios de Jesús es el Dios verdadero que nos muestra su fidelidad a la alianza a base de amor: Envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. No nos responde según nuestras afrentas ni tiene en cuenta nuestros desprecios, sino que se compadece y cuida. En esto consiste su amor: no es respuesta al amor que le podamos tener, sino que él nos ama y nos da su Espíritu de amor, nos da a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Y nosotros que lo hemos experimentado damos fe del amor que Dios nos tiene, por eso creemos en él. Este Hijo nos da a conocer el amor del Padre, porque lo conoce bien y a nosotros nos lo ha revelado

Sí, hemos sido llamados a padecer por Cristo, con él y en él, pues él también lo hizo por nosotros, dejándonos un ejemplo para que también nosotros hagamos lo mismo (1P 2,20).

Tomad, pues, mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y vuestras almas vivirán tranquilas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Algunos discípulos dijeron: Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso? Sin embargo son palabras de Jesús, Palabra de Dios; son espíritu y vida; nos hablan de amor de Dios, pero a la carne le cuesta digerirlas. Si el amor del Padre no te atrae..., no puedes seguir a Jesús. Por eso déjate amar primero, disfruta de ser amado, tan amado que se sacrifica en la Cruz, ¡déjate enamorar! El amor lo puede todo y no se acaba nunca. Mira, en la palma de las manos te llevo tatuado (Is 49).

Martes 20 de junio 2017

“Orar mucho para amar mucho” (M^a Ana Alberdi)

2Co 8,1-9 Probados por muchas tribulaciones, en su pobreza rebosan alegría y desbordan en generosidad.

Sal 145, 2.5-9 Alabaré al Señor mientras viva.

Mt 5,43-48 Amad y rezad para que seáis hijos de vuestro Padre.

La fuerza que lleva el gozo de experimentar lo amados que somos, hacía que las primeras comunidades se expandieran, pues contagiaban el amor que desbordaban: Nos pedían con mucha insistencia la gracia de participar en el servicio para el bien de los santos, y se entregaron a sí mismos, primero al Señor, y luego a nosotros, por voluntad de Dios. Sobresalían en fe, en palabra, en ciencia, en ganas y en caridad. Sobresalgamos también nosotros en esta generosidad.

También había quien aflojaba, como a nosotros nos pasa, que no siempre nos sale tan espontáneamente. Por eso les llega a decir Pablo: No es una orden; sólo quiero probar la sinceridad de vuestra caridad. Será feliz aquel que se apoya en Dios y en él ponga su esperanza.

Si en medio de las adversidades persevera el corazón con serenidad, con gozo y con paz, esto es amor (Sta. Teresa de Jesús).

Una paz sin la Cruz no es la paz de Jesús, la paz verdadera se da en medio de las tribulaciones, porque supone muchas veces vencer nuestras inclinaciones y eso cuesta. Esa cruz es camino de perdón, que si nos dejamos amar, supera nuestra limitación; es la fuerza del perdón de Dios en nosotros que se niega a castigar, a condenar al otro, logrando nuestra propia conversión, que nos convierte en su amor, imagen de Cristo.

Aprendamos a leer la Escrituras desde Jesús: Leían lo antiguo y ponían a Jesús en ellas. El resucitado nos las hace actuales y presentes.

Conocer las Escrituras requiere fe en Jesús que les da sentido.

Domingo 25 de junio 2017

XII del T.O. 4ª del salterio

“Alegrémonos, el gozo aleja la oscuridad.”

Jr 20,10-13 El Señor es mi fuerte defensor.

Sal 68,8-10.14.17.33-35 ¡Respóndeme, pues tu amor es bondad; tu ternura vuelva a mí tus ojos!

Rm 5,12-15 No hay proporción entre el delito y el don.

Mt 10,26-33 Lo que os digo al oído, pregonadlo desde las terrazas.

El hombre no puede presumir de las leyes que hace, pues las hace a su conveniencia. Uno cometió el delito y la muerte alcanzó a todos los hombres. Si por el delito de uno solo, los hombres somos mortales, ¡la gracia de Dios de un solo hombre, Jesucristo, se desborda sobre todos! Vemos cómo el don supera el delito, la gracia desborda sobre nosotros.

No tengáis miedo, aunque el egoísmo crucifica y sepulta la esperanza, la gracia de Cristo Jesús resucita la esperanza. Frente a las personas martirizadas por la guerra, las injusticias, el hambre..., por el egoísmo, está la cercanía y el cariño de Dios que pone en cada uno de nosotros. La esperanza de la cruz es capaz de transformar los corazones de piedra en corazones de carne que perdonan y aman. Llevemos a las personas de la cruz a la luz.

Lo que yo os digo personalmente, decidlo a la luz; y lo que oís en vuestro interior, proclamadlo. No temáis a los que matan el cuerpo, temed más bien a aquel que os separa de mí. Mi Padre, vuestro Padre, sabe lo que os conviene.

Yo me manifestaré en aquel que me lleva en su corazón y seré quien le justifique ante el Padre. Si no me llevas en ti, ¿cómo te puedo defender? No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

La resurrección se ve en las obras de misericordia, pues Jesús murió en la cruz para abrazarnos a todos, pero no todos se dejan abrazar. Es experiencia de amor asumido, encarnado, sacrificado.

Pautas de oración

Eres mi amigo, confío en ti.



La fe es ver a Jesús en cada ser humano.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES